

CAPITULO CXVI.

Como acordó Cortes con todas nuestras Capitanes, y soldados, que tornásemos a enviar al Real de Narvaez al Frayle de la Merced, que era muy sagaz, y de buenos medios, y que se hiziese muy servidor del Narvaez, que se mostrase favorable a su parte, mas que no a la de Cortes, e que secretamente convocasse al artillero, que se dezia Rodrigo Martin, e a otro artillero, que se dezia Vlagre, e que hablasse con Andres de Duero, para que viniesse a verse con Cortes, e que otra carta que escribiesemos al Narvaez, que mirasse que se la diese en sus manos, e lo que en tal caso convenia, e que tuviessse mucha advertencia: y para esto llevá mucha cantidad de tejuelos, e cadenas de oro para repartir.

Des como ya estuámos en el pueblo todos juntos, acordamos, que con el Padre de la Merced se escribiesse otra carta al Narvaez, que dezian en ella asi, e otras palabras formales, como estas q dire, despues de puesto su acato co gra cortesia. Que nos auamos holgado de su venida, e creiamos, que con su generosa persona haríamos gran servicio a Dios Nuestro Señor, y a su Magestad: e que no nos ha querido responder cosa ninguna, antes nos llama de traidor.

res, siendo muy leales servidores del Rey, e ha rebuelto toda la tierra con las palabras que embió a dezir a Montecuma: e que le embió Cortes a pedir por merced, que escogiesse la Prouincia en qualquiera parte q él quisiesse quedar con la gente que tiene, o fusse adelante, e que nosotros iriamos a otras tierras, e haríamos lo q a buenos servidores de su Magestad le mos obligados, e que le hemos pedido por merced, que si trae promisiones de su Magestad que embie los originales para ver, y entender si vienen con la Real si ma, y ver lo que en ellas se contiene, para que luego que lo veamos, los pechos por tierra para obedecerla, e que no ha querido hazer lo vno, ni lo otro, sino tratarnos mal de palabra, y rebolver la tierra: que le pedimos, y requerimos de parte de Dios, y del Rey nuestro señor, que dentro en tres dias, embie a notificar los despachos que trae con escritura de su Magestad, e que cumpliremos, como mandado del Rey nuestro señor, todo lo que en las Reales provisiones mandare, que para aquesta fecha nos hemos venido a aquel pueblo de Panguenezquita, por citar mas cerca de su Real: e que si no trae las provisiones, y se quisiere bolver a Cuba, que se buelva, y no alborote mas la tierra, con protestacion, que si otra cosa hazer, que iremos contra el a prender, y embiarlo preso a nuestro Rey, y señores: que si su Real licencia nos viene a dar guerra, e de lo llegar todas las Ciudades, e lo que todos los males, e muertes, y trabajos, y menoscabos que sobre esto acacieren, que sea a su cargo, y no al nuestro: y esto se escribió aora por carta misiva; por que no oia ningun escrivano de su Magestad yrle a notificar, por temor no le acarezca tan gran desacato, como el que le tuvo con vn Oydor de su Magestad, y que donde se vio tal atreuimiento de le embiar preso, y que allende de lo que dicho tiene, por lo q es obligado a la honra, y justicia de nuestro Rey, que le conviene castigar a aquel gran desacato, y delito, como Capitan General, y Justicia mayor que es de aquesta Nueva España, le cita, y emplaza para ello, y se lo demandara, viéndole de justicia: pues es crimen de la Magestad lo q ha tentado, e que haze a Dios

Requerimie to de Cortes a Narvaez

Embía Cortes otra carta a Narvaez con el Padre Fray Bartolome de Olmedo.

testigo de lo que aora dize: y tambien le embiamos a dezir, que luego bolviel le al Cacique Gordo las mantas, y ropa, y joyas de oro que le auian tomado por fuerza; y asimismo las hijas de señores que nos auian dado sus padres: y mandasse a sus soldados, que no robassen a los Indios de aquel pueblo, ni de otros. Y despues de puesta su cortesia, y firmada de Cortes, y de nuestros Capitanes y algunos soldados, iba allí mi firma: y entonces se fue con el mismo Padre Fray Bartolome de Olmedo vn soldado, que se dezia Bartolome de Vlagre; por que era hermano del artillero Vlagre, que tenia cargo del artillero de Narvaez: y llegados nuestro Religioso, y el Vlagre a Cempoal, adonde estaua el Narvaez, dize lo que dize que palso.

CAPITULO CXVII.

Como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fue a Cempoal, y adonde estaua el Narvaez, e todos sus Capitanes, y lo que palso con ellos, y les dió la carta.

Como dió a Narvaez la embaxada el P. Fr. Bartolome.

Como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de la Merced, llegó al Real de Narvaez, sin mas galar yo palabras en tornallo a recitar, hizo lo que Cortes le mandó, que fue, convocar a ciertos Cavalleros de los de Narvaez, y al artillero Rodrigo Mino, que así se llamaua, e al Vlagre, que tenia tambien cargo de los tiros; y para mejor le atraer, fue vn su hermano del Vlagre con tejuelos de oro, que dió de sero al hermano, y asimismo el Padre Fray Bartolome de Olmedo repartió todo el oro que Cortes le mandó, y habló al Andres de Duero, que luego se viniesse a nuestro Real con Cortes, y de-

mis desto, ya el Frayle auia ido a ver, y hablar al Narvaez, y hazeis l. muy gr servidor: y andango en estos pallas, tu vieron gran sospecha de lo en que andaua nuestro Frayle, e aconsejauan al Narvaez que luego le prendiesse, e así lo querian hazer; y como lo supo Andres de Duero, que era Secretario del Diego Velazquez, y era de su dula de Duero, y le tenían por deudos el Narvaez, y es; por que el Narvaez tambien era de tierra de Valladolid, o del mismo Valladolid, y en toda la armada era muy estimado, e preceminente; el Andres de Duero fue al Narvaez, y le dize, que le auian dicho, que quera gran der al Padre Fray Bartolome de Olmedo, menajero, y embaxador de Cortes, que mirasse, que ya q huiesse sospecha que el Frayle hablaua algunas cosas en favor de Cortes, que no es bien prendelle, pues que claramente se ha visto, quanta honra, e dadinas dá Cortes a todos los suyos del Narvaez, que hallauan: que Fray Bartolome de Olmedo ha hablado, con él despues que allí ha venido, e lo que tiene de les, que delea que él, y otros Cavalleros del Real de Cortes, le vengau a recibir, e que todos fussem amigos; e que mire quanto bien dize Cortes a los menajeros que embia, que no le fale por la boca a él, ni a quantos estan con él, sino el tenor Capitan Narvaez, e que se la poquedad prender a vn Religioso, e que otro hombre que vino con él, que es hermano de Vlagre, el artillero, que le viene a ver, que combide a Fray Bartolome de Olmedo a comer, y le ha que del pecho la voluntad, que todos los de Cortes tienen. Y con aquellas palabras, y otras labrolas que le dixq, amansó al Narvaez. Y luego de que esto palso, le despido Andres de Duero del Narvaez, y secretamente habló al Padre lo que auia pasado: y luego el Narvaez embió a llamar a Fray Bartolome de Olmedo; y como vino, le hizo mucho acato, y medio bando (que era el Frayle muy cuerdo, y sagaz) e suplicó que se apartalle en su celda, y el Narvaez se fue con él passeando a vn patio, y el Frayle le dize: Bien entendido tengo, que V. merced me queria mandar prender: pues hagole saber, señor, que no tiene mejor, ni mayor servidor

Aconsejan a Narvaez que prenda a Fr. Bartolome de Olmedo.

Aconseja Andres de Duero a Narvaez, que combide a Fr. Bartolome de Olmedo.

Añisa a Fray Bartolome Andres de Duero. Era muy cuerdo, y muy sagaz Fr. Bartolome de Olmedo.

Grande as-
tucia. e faga
ciudad de Fr
Bartolome.

en su Real que yo, y tengo por cierto, que muchos Cavalleros, y Capitanes de los de Cortes, le querrian ya ver en las manos de V. merced, y asi creo, que vendremos todos: y para mas le atraer a que se desconcierte, le han hecho escribir vna carta de desvarios, firmada de los soldados, que me dieron que diess a V. merced, que no la he querido mostrar hasta agora que vine a platicas, que en vn rio la quise echar, por las necesidades que en ella trae, y esto hazen todos sus Capitanes, y soldados de Cortes, por verle ya desconcertar. Y el Narvaez dixo, que se la diess, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo le dixo, que la dexò en su posada, e que iria por ella; e anli se despidió para yr por la carta: y entre tanto vino al aposento de Narvaez el Braxoso Salvatierra; y de presto el Padre Fray Bartolome de Olmedo llamó a Duero, que fuesse luego en casa del Narvaez, para ver dalle la carta, que bien sabia ya el Duero della, y aun otros Capitanes de Narvaez, que se auian mostrado por Cortes; porque el Frayle consigo la traia, fino porque tuviessen juntos muchos de los de aquel Real, y le oyessen. E luego como vino el Padre Fray Bartolome de Olmedo con la carta, se la diò al mismo Narvaez, y dixo: No se marauille V. ni con ella, que ya Cortes anda desvariando, y se cierto, que si V. merced le habla con amor, que luego se le dará el, y todos los que consigo trae. Dexemonos de razones de Fray Bartolome, que las tenia muy buenas, y digamos, que le dixerón a Narvaez los soldados, y Capitanes, que leyess la carta, y quando la oyeron, dize que hazian bramuras: el Narvaez, y el Salvatierra, y los demás se rian, como haziendo burla della: y entonces dixo el Andres de Duero: Aora yo no sé como sea esto, yo no lo entiendo; porque este Religioso me ha dicho, que Cortes, y todos se le darán a V. merced, y escribirán aora estos desvarios: y luego de buena tinta tambien le ayudo a la platica al Duero vn Agustin Bermudez, que era Capitan, e Alguazil mayor del Real de Narvaez, e dixo: Ciertamente tambien he sabido del Padre Fray Bartolome de Ol-

Grande sa-
gacidad de
Fr. Bartolo-
me.

Embía Cor-
tes a hazer
trecientas
lanças de secre-
to.

medo muy en secreto, que como embiassse buenos terceros, que el mismo Cortes vernia a verle con V. merced, para que se diess con sus soldados, y será bien que embie a su Real; pues no está muy lexos, al señor Veedor Salvatierra, e al señor Andres de Duero, e yo ire con ellos, y esto dixo adrede, por ver que diria el Salvatierra. Y respondió el Salvatierra, que estava mal dispuesto, e q no iria a ver vn traidor, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo le dixo, señor Veedor, bueno es tener templança; pues está cierto que le terney prelo antes de muchos dias. Pues concertada la partida del Andres de Duero, parece ser muy en secreto tratò el Narvaez con el mismo Duero, y con tres Capitanes, que tuviessen modo con el Cortes, como se viessen en vnas estancias, e casas de Indios, que estauan entre el Real de Narvaez, y el nuestro, e que alli se darian conciertos donde auiamos de yr con Cortes a poblar, y partir terminos, y en las viltas le prenderia, y para ello tenia ya hablado el Narvaez a veynte soldados de sus amigos: lo qual luego supo Fray Bartolome del Narvaez, e del Andres de Duero, y auisaron a Cortes de todo. Dexemos al Frayle en el Real de Narvaez, que ya se auia hecho muy amigo, y pariente del Salvatierra, siendo el Frayle de Olmedo, y el Salvatierra de Burgos, y comia con el cada dia. E digamos de Andres de Duero, que quedaua aperciendose para yr a nuestro Real, y llevar consigo a Bartolome de Vlagre nuestro soldado, por que el Narvaez no alcançasse a saber del lo que passaua; y dire lo que en nuestro Real hizimos.

Reprehende
Fr. Bartolo-
me a los q
hablan mal
de Cortes.

Grande sa-
gacidad de
Fr. Bartolo-
me.

Embía Cor-
tes a hazer
trecientas
lanças de secre-
to.

CAPITULO CXVIII.

Como en nuestro Real hizimos alarde de los soldados que eramos, y como traxeron dozientas y cincuenta picas muy largas, con vnos hierros de cobre cada vna, que Cortes auia mandado hazer en vnos pueblos que se dizen los Chichinatecas, y nos imponiamos como auiamos de jugar dellas, para derrocar la gente de a cavallo que tenia Narvaez, y otras cosas que en el Real passaron.

Embía Cor-
tes a hazer
trecientas
lanças de secre-
to.

co pueblos, sin muchas estancias, y las recogieron, e hizieron los hierros muy mas perfectamente que se los embiamos a mandar: y tambien mandò a nuestro soldado, que se dezia Touilla, que les demandass dos mil hombres de guerra, e que para el dia de Pascua del Espiritu Santo viniess con ellos al pueblo de Panguenequita, que anli se dezia, o que preguntasse en que parte estauamos, e que todos dos mil hombres traxessen lanças: por manera que el soldado se los demandò, e los Caciques dixerón, que ellos venian con la gète de guerra, y el soldado se vino luego con obra de dozientos Indios que traxeron las lanças, y con los demás Indios de guerra quedò para venir con ellos otro soldado de los nuestros, que se dezia Barrientos; y este Barrientos estava en la estancia, y minas que descubrian, y otra vez por mi nombradas, y alli se concertò, que auia de venir de la manera que está dicho a nuestro Real; porque tena de andadura diez o doze leguas de lo vno a lo otro. Pues venido el nuestro soldado Touilla con las lanças, eran muy estremadas de buenas; y alli se daua orden, y nos imponia el soldado, e nos mostraua a jugar con ellas, y como nos auiamos de auer con los de a cavallo; e ya teniamos hecho nuestro alarde, y copia, y memoria de todos los soldados, y Capitanes de nuestro exercito, y hallamos dozientos y seis, contrados a tabo, e pisto, sin el Frayle, y con cinco de a cavallo, y dos artilleros, y pocos ballesteros, y menos escobeteros, y a lo que tuvimos ojo, para pelear con Narvaez, eran las picas, y fueron muy buenas, como adelante verán; y dexemos de platicar mas en el alarde, y lanças, y dire como llegò Andres de Duero, que embió Narvaez a nuestro Real, e truxo consigo a nuestro soldado Vlagre, y dos Indios Naborias de Cuba, e lo que dixerón, y concertaron Cortes, y Duero, segun despues alcançamos a saber.

Embía por
dos mil In-
dios de sa-
uor a Cor-
tes.

Docientos y
sesenta y
seis solda-
dos tenia
Cortes.

Embía Cor-
tes a hazer
trecientas
lanças de secre-
to.

CAPITULO. CXIX.

Como vino Andres de Duero a nuestro Real, y el soldado Ysagre, y dos Indios de Cuba, Naborias del Duero, y quien era el Duero, y a lo que venia, y lo que tuvimos por cierto, y lo que se concertó.

Y Es desta manera, que tengo de boiver muy atras a recitar lo pasado. Ya he dicho en los capitulos mas adelante de estos, que quando estuamos en San Tiago de Cuba, que le concertó Cortes con Andres de Duero, y con vn Contador del Rey, que se dezia Amador de Lares, que eran grandes amigos del Diego Velazquez, y el Duero era su secretario, que tratasse con el Diego Velazquez, que le hiziesse a Cortes Capitan General para venir en aquella armada, y que partira con ellos todo el oro, y plata y joyas que le cupiesse de su parte de Cortes; y como el Andres de Duero vió en aquel instante a Cortes su compañero tan rico, y poderoso, y tocó que venia a poner pazes, y a fauorecer a Narvaez, y en lo que entendió era demandar la parte de la compañía; porque ya el otro su compañero Amador de Lares era fallecido; y como Cortes era sagaz, y manso, no solamente le prometió de darle gran tesoro, sino que tambien le daría mando en toda la armada, ni mas, ni menos que su propia persona, y que despues de conquistada la Nueva España, le daría otros tantos pueblos como a él, con tal que tuviesse concierto con Agustín Bermudez, que era alguazil mayor del Real de Narvaez, y con otros caualleros, que aqui no nombro, que estauan convocados, para que en todo caso fuesen en desviar al Narvaez, para que no saliesse con la vida, e con honra, y le desbaratasse: y como a Narvaez tuuiesse muerto, ó preso, y deshecha su

Con que fin vino Andres de Duero a verse con Cortes.

armada, que ellos quedarían por señores, y partirian el oro, y pueblos de la Nueva España; y para mas le atraer, y convocar a lo que dicho tengo, le cargó de oro sus dos Indios de Cuba, y segun pareció, el Duero se lo prometió, y así ya se lo tenia prometido el Agustín Bermudez por firmas, y cartas: y tambien embió Cortes al Bermudez, y a vn Clerigo, que se dezia Juan de Leon, y el Clerigo Gueuara, que fue el que primero embió Narvaez, y otros sus amigos, muchos texuelos, y joyas de oro, y les escriuió lo que le pareció que convenia, para que en todo le ayudasen: y estuvo el Andres de Duero en nuestro Real el dia que llegó, hasta otro dia despues de comer, que era dia de Pasqua de Espiritu Santo, y comió con Cortes, y estuvo hablando con él en secreto buen rato; y quando huvieron comido, se despidió el Duero de todos nosotros, así Capitanes, como soldados, y luego fue a cavallo otra vez adonde Cortes estava, y dixo: Que máda V. merced? que me quiero yr: y respondióle, que vaya con Dios, y mire señor Andres de Duero que aya buen concierto de lo que tenemos platicado, sino en mi conciencia (que así jurava Cortes) que antes de tres dias con todos mis compañeros seré allí en vuestro Real, y al primero que le eche lança será a V. merced, si otra cosa siento al contrario de lo que tenemos hablado: y el Duero se rió, y dixo, no saltaré en cosa que sea contrario de servir a V. merced, y luego se fue: y llegado a su Real, dize que dixo al Narvaez, que Cortes, y todos los que estavamos con él, sentia estar de buena voluntad para passarnos con el mismo Narvaez. Dexamos de hablar de lo del Duero, y dire como Cortes luego mandó llamar a vn nuestro Capitan, que se dize Juan Velazquez de Leon, persona de mucha cuenta, y amigo de Cortes, y era parente muy cercano del Governador de Cuba Diego Velazquez, y a lo que siempre tuvimos creído; tambien le tenia Cortes convocado, y atraído a sí con grandes dadiuas, y ofrecimientos, que le daría mando en la Nueva España, y le haría su igual; porque el Juan Velazquez siempre se mostró muy gran servidor, y verdadero amigo, como adelante ve

Grangealos Cortes con dadiuas.

Lo que le dixo Cortes al despedirse.

rán. Y quando hūto venido delante de Cortes, y hecho su acato, le dixo: Que manda V. merced? y Cortes como hablava algunas vezes muy meloso, y con la risa en la boca, le dixo medio riendo: A lo que, señor Juan Velazquez, le haze llamar, es, que me dize Andres de Duero, que dize Narvaez, y en todo su Real ay fama, que si V. merced vá allá, que luego yo soy deshecho, y desbaratado, por que creen que se ha de hazer con Narvaez: y a esta causa he acordado, que por mi vida (si bien me quiere) que luego levaya en su buena yegua ruzta, y que lleue todo su oro, y la farratirona (que era muy pesada cadena de oro) y otras cosas que yo le dare que sea por mi a quien yo le dixere, y su farratirona de oro que pesa mucho, lleuara al ombro, y otra cadena que pesa mas que ella lleuara con dos bueltas, y allá verá que le quiere Narvaez; y en viniendo que le véga, luego irán alla el señor Diego de Oñdas, que le delean ver en su Real, como Mayorazgo que era del Diego Velazquez. Y el Juan Velazquez respondió, que él haría lo que su merced mandava; mas que su oro, ni cadenas, que no las llevaria consigo, salvo lo que le diese para dar a quien mádasse; porque donde su persona estuviere, es para le siempre servir, mas que quanto oro, ni piedras de diamantes puede aver. Así lo tengo yo creído, dize Cortes, y con esta confianza, señor, le embió: mas si no lleua todo su oro, y joyas, como le mando, no quiero que vaya allá. Y el Juan Velazquez respondió: Hagase lo que V. m. mádare, y no quiso llevar sus joyas: y Cortes allí se habló secretamente, y luego se partió, y lleuó en su compañía a vn moço de espuelas de Cortes, para que le sirviesse, que se dezia Juan del Rio. Y dexemos desta partida de Juan Velazquez, que dixerón que lo embió Cortes, por descuriar a Narvaez, y bolvamos a decir lo que en nuestro Real pasó: que desde a dos horas que se partió el Juan Velazquez, mandó Cortes tocar el atambor a Canillas, que así se llamava nuestro atambor, y a Benito de Uequer nuestro pífarro, que tocasse su tamborino, y mandó a Gonzalo de Sandoval, que era Capitan, y Alguazil mayor, que llamasse a todos los soldados, y comenzassemos a marchar luego a

Cortes hablava muy dulce, y con artificio.

Lo que pasó Cortes con Juan Velazquez de León.

Marcha Cortes de secreto, y en orden.

paillo largo camino de Cempoal: yendo por nuestro camino, se mataró dos puercos de la tierra, que tienen el ombligo en el espinaço, y diximos muchos soldados, que era señal de victoria, y dormimos en vn repecho cerca de vn riachuelo, y tendas piedras por almohadas, como lo teniamos de costumbre, y nuestros corredores del campo adelante, y espías, y rondas: y quando amaneció, caminamos por nuestro camino derecho, y fuimos a hora de Mediodia a vn río, acóde está agora poblada la villa rica de la Veracruz, donde desembarcan las barcas con mercaderias que vienen de Castilla; porque en aquel tiempo estava poblada junto al río vnas casas de Indios, y arboledas: y como en aquella tierra haze grandísimo Sol, reposamos allí, como dicho tengo, por que traíamos nuestras armas, y picas. Y dexamos agora de mas caminar, y digamos lo que al Juan Velazquez de Leon le avino con Narvaez, y con vn su Capitan, que tambien se dezia Diego Velazquez sobrino del Velazquez Governador de Cuba.

CAPITULO CXX.

Como llegó Juan Velazquez de Leon, y el moço de espuelas, que se dezia Juan del Rio, al Real de Narvaez, y lo que en él pasó.

Y He dicho como embió Cortes al Juan Velazquez de León, y al moço de espuelas, para que le acompañasse a Cempoal, y a ver lo que Narvaez queria, que tanto deseo tenía de tenello en su compañía: por manera, que así como partieron de nuestro Real, se dió tanta prisa en el camino, y fue amanecer a Cempoal, y le fue a apearse el Juan Velazquez en casa del Cacique Gordo, porque el Juan del Rio no tenía cavallo, y desde allí se vá a pie a la poblada de Narvaez. Pues como los Indios de